

PROTESIS



Normalmente consideramos el paisaje "natural" cuando no ha existido intervención humana y "modificado" cuando el hombre ha dejado su huella. Esta simplificación nos haría excluir la mayor parte del territorio valenciano, ya que se compone, en buena parte de su extensión, de paisajes adaptados, construidos, modificados y utilizados. Seguramente, uno de los mejores puntos de encuentro entre ambos conceptos, aparentemente contradictorios (natural versus humano, salvaje versus construido) sean los paisajes de piedra en seco que se extienden por la Comunidad Valenciana.

Dr. Francesc Llop i Bayo

Y es en este contexto donde encontramos el municipio de Ares, un altar en lo alto de la muela que forma parte de este paisaje excepcional. La forma del pueblo depende en gran medida de la interacción entre el carácter del paisaje caliza y los asentamientos sobre las colinas a lo largo de los últimos dos mil años.

Los estratos de caliza y su erosión a lo largo del tiempo han modelado una extraordinaria geometría de líneas paralelas dentro de este paisaje abanclado, que a cambio nos ha dejado una serie de plataformas horizontales. Estas plataformas han condicionado la ocupación de la propia muela, en la cima de la cual se estableció la primera fortaleza romana para remarcar la posición del pueblo. Sin embargo, al igual que gran parte del pueblo, el castillo y su muralla han sido construidos y reconstruidos a lo largo del tiempo, de modo que hoy su espíritu permanece, aunque poca de la fábrica o geometría originales ha llegado a nuestros días.



Consideramos que debía distinguirse entre el paisaje abanclado y la lógica del propio pueblo. Así, el pueblo se puede entender tanto "completo" como siempre "en construcción". Lo que sí sabemos es que una radicalización del pueblo y de su estructura destruiría el lento proceso aditivo que se ha venido desarrollando durante más de dos mil años. Es cuando entendemos esto, que el pueblo no está completo pero tampoco necesita una intervención radical, cuando volvemos la vista de nuevo hacia las plataformas calizas y reconsideramos cómo añadiríamos nuevos elementos sin interrumpir ese trazado.

Nuestra propuesta, por tanto, consiste en una serie de PRÓTESIS añadidas a la estructura existente de la localidad. Estos pequeños elementos no aportan respuestas completas sino que más bien nos hacen formular nuevas preguntas acerca de la forma de la ciudad y cómo debería evolucionar en un futuro. Cada una de estas prótesis resuelve una situación particular: allí donde se requiera conexiones entre caminos o donde mobiliario urbano, iluminación o paisajismo puedan mejorar un espacio del municipio. Estas prótesis no atentan contra la estructura estratificada sobre la que se asienta el pueblo, sino que sencillamente pretenden realizar conexiones entre las capas donde la necesidad de realizar reparaciones y conexiones sea más crítica. Su naturaleza es contemporánea y su ejecución a base de técnicas cerámicas innovadoras. Estos objetos cerámicos capturan el material de la región al tiempo que potencian con su acabado de calidad los lugares de contacto humano.

Así pues, nuestra propuesta no es definitiva, sino una sugerencia acerca del emplazamiento de estas prótesis. Una discusión más profunda resultará en un nuevo conjunto que tendrá prioridades particulares. De esta forma, cada prótesis se dará como un proyecto discreto que puede ser construido a medida que el presupuesto la permita. Su naturaleza aislada es tal que el pueblo siempre aparecerá "completo".

